

ENTREVISTA A ALFONSO GUTIÉRREZ, PROFESOR TITULAR DEL DEPARTAMENTO DE PEDAGOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, FACULTAD DE EDUCACIÓN DE SEGOVIA

«Antes había reparo a la hora de mentir en los medios, ahora se presume de ello y se vende como arma legal»

CONSEGUIR UNA EDUCACIÓN BÁSICA, UNA ALFABETIZACIÓN MÁS ADAPTADA A LAS NECESIDADES QUE VA A TENER EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN



Antonio Asenjo Rodríguez

Periodista
toniiasenjo30@gmail.com

Aula viva es una sección en la que se publican trabajos, experiencias, reflexiones, entrevistas, relatos o debates que se hayan realizado en las aulas o con aprendices de equipos de producción. La razón es promover la publicación de los pasos que se van dando en el mismo aprendizaje, promover la reflexión entre quienes son responsables de enseñar, educar o dirigir, e incentivar el trabajo en las aulas o en equipos de producción y aprendizaje



Alfonso Gutiérrez Martín es profesor titular del Departamento de Pedagogía en la Universidad de Valladolid, concretamente en la Facultad de Educación de Segovia. Doctor en Ciencias de la Educación, ha dedicado buena parte de su trayectoria profesional a la investi-

gación en la educación para los medios y la alfabetización digital, además de los consumos mediáticos y la aplicación de las nuevas tecnologías como recurso didáctico. Prueba de ello es su amplia variedad de publicaciones en forma de libros y artículos, algunos de ellos en la revista Comunicar. Defiende sin medias tintas la im-

plantación de la alfabetización mediática y cuestiona la utilidad de las nuevas tecnologías en el aprendizaje de los alumnos, aunque afirma que las ventajas deben valorarse en su justa medida.

¿Qué es para usted la educación mediática?



Educomunicación es un término que se utiliza sobre todo en América Latina o Iberoamérica y trata de unir los campos de educación y comunicación.

Se ha discutido si debería ser una ciencia aparte. Pero en cualquier caso, se usa como sinónimo de educación mediática, que no es más que una traducción de media education en inglés. Es curioso porque en España, a principios del siglo pasado, se traducía como educación para los medios y ahora se ha impuesto el término educación mediática. Se ha cruzado con el de alfabetización digital porque educación digital se dice muy poco y al final de lo que se trata, tanto en la educación como en la alfabetización mediática o educación mediática, es de dotar al individuo con los recursos, las competencias, los conocimientos y las destrezas básicas para convivir libre y dignamente con la Sociedad de la Información. Hay algunos que se inclinan más a considerar esto de la alfabetización digital como el manejo de programas y dispositivos, adquirir las destrezas básicas de usuario. Otros, como yo, defendemos una educación mediática más crítica, más analítica y reflexiva del mundo en que vivimos, de lo que está pasando con las fake news o la influencia de las redes sociales en la formación. Se siguen manteniendo diferenciados y modificados los viejos enfoques de la educación para los medios que se señalaron en los ochenta y los noventa.

¿Cuáles son los principales retos de la educación mediática?



El principal reto, sobre todo en España, es hacerse visible y demostrarse imprescindible. Quiero decir que no está incluida en los currículos. De hecho, en la formación tenéis esta asignatura como optativa, pero en la mayoría de las facultades no hay nada más allá de la capacitación instrumental del profesorado para manejar las tecnologías. Hay un primer nivel de capacitación técnica, que se trata de cubrir en todos los sitios, y se considera equivocadamente el más importante. Por supuesto que hay que saber manejar los ordenadores, pero eso no vale para nada, entre otras cosas porque los del futuro no serán como estos. Luego estaría una dimensión didáctica que se considera en la mayoría de las universidades españolas, que sería la capacitación para usar las TIC y los medios como recursos didácticos en el

aula. Yo iría más allá. En mi opinión, la presencia de las tecnologías y los medios en la sociedad es lo suficientemente importante como para que, desde el campo de la educación y de la formación del profesorado, no nos preocupemos solamente de capacitar técnica y didácticamente al futuro profesor; sino que lo hagamos conscientes de cómo los medios están influyendo, cómo los medios educan y cómo se podría educar utilizando esos medios. Creo que el reto principal es conseguir que la educación mediática esté presente en la formación del profesorado. Esto solo tiene sentido si se está pensando que es imprescindible una educación mediática en la enseñanza obligatoria. Otro reto es conseguir una educación básica, una alfabetización más adaptada a las necesidades que va a tener el futuro de la educación. Y desde luego, creo que los contenidos están más basados en la distribución en asignaturas que en las necesidades del mundo real. La educación mediática tendría que ser parte de la educación básica, no necesariamente algo aparte.

¿Considera que el profesorado está suficientemente formado?



Creo que no, pero tampoco le voy a echar la culpa. La formación del profesorado en esta materia no se produce gracias a los planes de la Administración, sino porque son gente preocupada, les

ha interesado el tema y han comprendido que como parte de algunas asignaturas podría dar algo relacionado con los medios de comunicación o las redes sociales. O profesores preocupados que han visto la importancia que estaban jugando las redes sociales en sus alumnos y han decidido incorporar en sus asignaturas algunos contenidos que sirviesen para formarles en el uso de esos medios. Pero formación sistemática no ha habido suficiente porque se ha dado más importancia a la capacitación técnica y como mucho la didáctica.

¿No es paradójico que cuando más información se consume haya menos cultura mediática?



Ese es el verdadero problema. Además, estamos en una época en la que, si no se considera la importancia de la educación mediática, no se considerará nunca porque estamos tan influidos, tan inmersos en la sobreenformación. Estamos continuamente conectados, sometidos al fenómeno de la posverdad mientras se usan los medios para mover sentimientos, es decir, votos a través de las pulsiones, y la educación no está haciendo nada al respecto. Por

lo general, la sociedad avanza más deprisa de lo que puedan organizarse las administraciones educativas, pero va siendo hora de que, dada la importancia de la información en nuestra sociedad, la educación obligatoria tome conciencia y haga algo. Que no permanezca ajena y que no se potencie cada vez más la esquizofrenia entre el alumno y la escuela, y el alumno fuera de ella.

En 2008 la UE aprobó la creación de Educación Mediática en todos los niveles escolares. ¿Por qué no se ha implantado?



Es la inercia de los sistemas educativos de los distintos países y porque incluso la propia UE ha mostrado un sesgo hacia la capacitación digital. Se ha dado más importancia a los contenidos instrumentales que a los contenidos de crítica y reflexión de los medios e Internet. Es más fácil abordar los contenidos instrumentales y, si pensase mal, podría decir que la educación mediática bien llevada conduciría a una ciudadanía más crítica, más responsable, más decidida y más difícil de gobernar. Por tanto, no sé si los sistemas educativos de los distintos países están empeñados en formar a gente crítica y no fácilmente manipulable.

¿La responsabilidad es solo del Estado?



Fundamentalmente del Estado, pero hoy los gobiernos no tienen la capacidad de decisión que pudieran tener en otras épocas donde las grandes empresas y la globalización hubiesen permitido la influencia que tiene hoy el mercado o las políticas de un lado y otro. Los gobiernos hacen lo que pueden, pero hay una tendencia generalizada a poner la educación al servicio de la tecnología y no la tecnología al servicio de la educación. No solo es culpa de los gobiernos, aunque son los que tendrían que hacer la ley. También podemos tener la culpa los ciudadanos, que ni estamos preparados ni protestamos para exigir una educación más ajustada a la realidad que vivimos actualmente.

¿Qué papel juegan las familias?



Desde el siglo pasado, cuando la televisión empezó a estar en todos los hogares, se habló sobre si influía positivamente o negativamente en los niños y los profesores decíamos que la familia tenía que implicarse porque el consumo se realizaba fuera de la escuela. La familia decía que bastante tenía con llevar

el pan a sus hijos y no andaba con el suficiente tiempo para dedicarse a unas funciones que deberían estar cubiertas por los servicios públicos del Estado. También se ha reclamado a los medios que ejerzan su función educativa porque, quieran o no, educan a los niños porque son un agente importante. Para mí, esa separación entre dentro y fuera de la escuela ya no debería existir porque la recepción de la información, que puede acercarte algo más al aprendizaje, y los valores que te educan se producen más fuera de la escuela que dentro. Corresponde a todos los agentes educativos procurar una educación mediática adecuada, principalmente la familia, la escuela y los medios. Incluso la industria, aunque sus primeros intereses son ganar dinero y, si para ello tienen que influir negativamente en la educación de sus potenciales clientes, lo van a hacer. Las familias tienen una importante labor, pero no se les puede exigir que eduquen a sus hijos en el uso adecuado de tecnologías cuando hay una industria que impone dispositivos y contenidos.

¿Están los medios poco interesados en que haya educación mediática?



Les viene mejor que no haya una cultura mediática crítica. También hay medios que tratan de desarrollar este espíritu crítico en sus destinatarios, pero tendría que ser un medio de servicio público. El interés de las empresas mediáticas es hacer dinero, no les interesa un público educado y exigente.

¿Cómo se afronta la educación mediática en un mundo que cambia constantemente?



Hay que volver a los principios básicos de desarrollar espíritu crítico y no enseñar tantos contenidos, sino enseñar a aprender. En todos los educandos hay que desarrollar desde pequeños la capacidad de analizar, reflexionar, buscar información y adquirir ideas a partir de ahí. El espíritu crítico que desarrollen para aplicaciones y medios es fácil que les valga en el futuro.

¿Qué importancia tienen las nuevas tecnologías en la educación de los alumnos? ¿Son aliadas o enemigas?



Creo que eso ya no se puede plantear porque es algo que está ahí. Partimos de la base de que las nuevas tecnologías tienen que estar en las aulas, aunque no sé si ha demostrado su utilidad en el apren-

dizaje. El discurso tecnológico dominante ha presentado las nuevas tecnologías como recursos didácticos que facilitan el aprendizaje, pero trataría de desmitificarlo porque confunde la innovación tecnológica con la innovación educativa. Las nuevas tecnologías pueden venir muy bien, pero no todo son ventajas. Hay que tener en cuenta cómo se usan fuera del aula para adquirir información y que eso se transforme en conocimiento. En definitiva, la destreza para seleccionar y filtrar información.

¿Las carencias educomunicativas van ligadas a la propagación de las fake news?



Las fake news o el uso de los medios para engañar y conseguir otros fines se ven beneficiados por la ausencia de una adecuada educación mediática, que es el caldo de cultivo ideal para la desinformación o el engaño descarado. Antes había reparo en los medios a la hora de mentir y lo consideraban un “pecadillo”, pero ahora se presume de ello y se vende como un arma legal. La sobreabundancia de información y la utilización de las redes sociales favorecen enormemente la propagación de noticias falsas.

¿El avance tecnológico es sinónimo de desarrollo personal?



No. Por un lado, hablaría de desarrollo tecnológico y por otro del personal. La tecnología va a su aire, incluso a veces en contra del desarrollo social entendido como la creación de un mundo más justo. Muchas veces contribuye a que quienes tienen de todo tengan algo más y a los que carecen de todo tengan algo más de lo que carecen. Aumenta la brecha digital, social y económica. Otro desarrollo es posible, pero este se basa en los intereses de las grandes empresas tecnológicas. El hecho de manejar dispositivos desarrolla otras destrezas de aprendizaje, pero no necesariamente mejores o peores que las de hace un siglo. El desarrollo personal tendría que encaminarse a formar personas felices, tolerantes y solidarias, y la tecnología no veo que esté teniendo ahí ningún efecto positivo.

¿Cuáles son los efectos de la analfabetización mediática en la persona?



Una educación mediática es parte fundamental de lo que sería la educación básica para vivir en la sociedad de la información. Quien no tenga esa cultura, no puede ejercer su ciudadanía plenamente. Si no

sabes interpretar lo que es un anuncio o un informativo, no estás preparado para vivir en la sociedad. Esto no quiere decir que quien no haya estudiado esto no pueda vivir como ciudadano normal, puede haberlo adquirido a través de su experiencia con los medios, con consejos de compañeros o la familia.

Un apunte audiovisual

Alfonso Gutiérrez Martín cuenta con un canal en Youtube donde se pueden encontrar muchas de las reflexiones que se plasman en sus diferentes artículos escritos. Una recomendación conveniente es el extracto del documental «Educomunicación. Retos y desafíos», en el que pone de manifiesto un diagnóstico bastante preciso del futuro que tiene que afrontar la alfabetización mediática. Además, hay diversas introducciones a la educomunicación en la era digital. Se trata de una herramienta útil, accesible a golpe de click, que permite acercarse un poco más a la educación en medios, más allá de las implicaciones profesionales que tenga cada persona. El canal se mantiene con acceso libre y se puede acceder a través del siguiente enlace:

https://www.youtube.com/user/alfviducate/featured?disable_polymer=1

Recomendación dudáctica

El libro «Alfabetización Digital, algo más que ratones y teclas» es una de las obras de Alfonso Gutiérrez. Aunque se publicó en 2003, contiene muchas de las claves que hoy se deben tener en cuenta para comprender la realidad que nos rodea. En él se aborda la necesidad de tener una formación con alfabetización múltiple que capacite a los ciudadanos de un mundo cada vez más globalizado para ser parte de un entorno donde los nuevos lenguajes y otras formas de comunicar, que rompen con los estándares tradicionales, resultan cruciales para la construcción de un mundo más solidario y justo, así como para cuestionar los discursos imperantes de la tecnología. También ocupan una parte importante las dimensiones que hoy están plenamente vigentes. En definitiva, un manual para entender el universo digital.

